

astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO
URTEKARIA

2.zk 2008
3,80 €

SORGINKERIA
DURANGOKO
MERINDADEAN

GARAI,
ATALAYA DE LOS
ZUBIAURRE

FUSILADOS
DEL FRANQUISMO

ROCK LOCAL



GARAI, ATALAYA DE LOS ZUBIAURRE

TESTUA: REBECCA GUERRA ARGAZKIAK: TXELU ANGOITIA, ARTXIBOAK

HACE ya cerca de cinco décadas que Garai perdió a los que fueron tal vez sus más celebrados anfitriones. El silencio más atrayente se transformaba en recuerdo entre las laderas de los montes aledaños, perenne fuente de inspiración de las escenas que Valentín y Ramón de Zubiaurre hicieron protagonizar a una escogida nómina de sus solícitos lugareños.

Era aquél un doble binomio de difícil fractura, por un lado el de la relación de estos dos pintores con la pintoresca población del Duranguesado, y por otro el referente a la identificación de sus respectivas personalidades. Parece que el silencio impuesto por su compartida sordera se prolongó más allá de su muerte, de forma que hoy persiste la idea según la cual resultaría difícil diferenciar la personalidad y la obra de uno y otro. Muy al contrario, podemos decir que, llegado un momento concreto de sus respectivas trayectorias, los Zubiaurre no sólo se distinguieron, sino que llegaron a tomar caminos muy desemejantes, casi opuestos.

Una fructífera paradoja

Tal diferenciación pareció perfilarse tímidamente desde el momento de su nacimiento: Valentín, el hermano mayor, nació en Madrid, en 1879, y Ramón en Garai, tres años después. Ambos lo hicieron en verano, cuando su padre, Valentín María de Zubiaurre, tenía por costumbre tomarse unas semanas de asueto en las que disfrutar con su esposa de una reconfortante estancia en la población en la que él mismo había nacido, cuya quietud le aliviaba además de los síntomas de algunas afecciones que padecía y con las que tenía que bregar el resto del año en Madrid.



En la capital ocupaba diversos cargos de relevancia, todos ellos relacionados con su dedicación a la música, pero la razón por la que su actividad adquirió una especial notabilidad fue por su cargo de Maestro Director en la Capilla del Palacio Real, si bien su faceta como compositor, aunque poco difundida, complementaría la de las aludidas obligaciones de manera igualmente destacada.

Llegar hasta dicho puesto le había traído no pocos quebraderos de cabeza, remontables a sus humildes orígenes en el Garai inmediatamente posterior a la primera carlistada, donde el canto de las monjas durante las misas, a las que acudía con su madre, habían despertado en él el interés por

la música, inquietud que enarboló con férrea disciplina hasta lograr lo que con cabezonería se había propuesto desde un primer momento.

Aquella denodada lucha sería comparable a la que tendrían que enfrentarse tiempo después sus propios hijos. Como decíamos, Valentín, de forma excepcional, dada la fecha de su alumbramiento, nació en Madrid y como primogénito, era el más indicado para llevar el mismo nombre que su padre. El músico, según relató en su momento el Marqués de Lozoya, solía acercarse a Valentín al piano cuando éste sólo era un párvulo y su tara aún no había sido advertida, tratando de inculcarle la afición musical, queriendo perpetuar la profesión en la familia, actitud muy propia de la época.

“El matrimonio Zubiaurre se encontró sin saber cómo enfrentarse a la adversidad de criar dos hijos sordos de corta edad en una sociedad tremendamente prejuiciosa al respecto.”

Cuando tres años después nacía Ramón en Garai, y la sordera del primogénito estaba siendo asumida por el matrimonio, es de suponer que las ilusiones resurgieron con fuerza, pues además, el lugar del nacimiento debió constituir un motivo de alegría añadido para el padre. Cuenta Takeshi Mochizuki, en el trabajo monográfico que dedicó a Ramón hace ya casi treinta años, que éste nació con sus facultades auditivas intactas, siendo la causa de su sordera un accidente doméstico en la temprana niñez que le fracturó la nariz y desembocó en la pérdida,

no sabemos si progresiva o repentina, del oído. Con independencia de la exactitud de tal acontecimiento, que el propio pintor debió relatar a su amigo japonés, lo cierto es que los buenos augurios asociados al nacimiento en Garai no funcionaron en aquella ocasión y el matrimonio Zubiaurre se encontró sin saber cómo enfrentarse a la adversidad de criar dos hijos sordos de corta edad en una sociedad tremendamente prejuiciosa al respecto.

Destacada fue la tarea de la madre de los pintores, doña Paz Aguirrezabal, una vergaresa de





“ No fue otra la intención que animó el pincel de los dos hermanos que la de destacar la particularidad de las regiones con las que entraban en contacto, siendo Garai, sus valles y montañas, caseríos y labriegos, ritos y costumbres las piedras angulares del universo que les llevo a procurar la admiración internacional. ”



enérgico carácter que impulsó desde el principio la educación y la carrera de Valentín y Ramón, a los que acompañó a lo largo de sus andanzas y viajes de aprendizaje por Europa. Aquella mujer, que hizo cuanto estuvo en su mano por evitar el marasmo de sus dos hijos, fue con el tiempo sucedida en su papel por su hija Pilar, quien adoptó el cometido de representante de sus hermanos, sobre todo en los tratos que, años más tarde, los pintores llegaron a establecer con galeristas y museos extranjeros.

Unas costumbres muy arraigadas

La familia Zubiaurre al completo mantuvo, especialmente durante los primeros años del

siglo XX, unos hábitos viajeros regulares en los que Garai y Ondarroa aparecían como los dos destinos estivales principales. Otras poblaciones cercanas, como Mañaria, Markina, Mundaka o Bermeo constituían, asimismo, lugares en los que solían entretenerse yendo a pasar el día de excursión, hecho del que dan testimonio cientos de instantáneas que los hermanos tomaron por entonces. Paisajes y retratos familiares, que demuestran el interés de ambos por los avances de la técnica fotográfica, cuyo desarrollo resultaba imparable en aquel cambio de siglo. Tales reproducciones dejaban traslucir las personalidades de sus autores, dos jóvenes estudiantes de Bellas Artes en Madrid, que querían ser pintores y sentían un especial



El arte y el trabajo



La despedida de un pintor.



¡Qué asunto tan preciso!



Satisfacción y desgracia.



*¡Ahor, ama maitia!
(¡Batas osasde guinda!)*



¿Quién soy?



¿Quiere usted más de modelo?



Descansando.

“ Pintura y fotografía llegaron a difuminar sus respectivas lindes en la actividad artística de los dos hermanos, de modo que no resulta difícil advertir la simbiosis inspirativa entre ambas disciplinas. ”

FOTOS: EUSKAL MUSEOA. BILBAO. MUSEO VASCO



regocijo al autorretratarse en las más variopintas poses y actitudes que apelaban a la complicity del espectador. Destacaban aquellas en las que, queriendo subrayar su condición de artistas, se presentaban ante el objetivo con caballete y atavíos pictóricos en ristre, en medio de montes y campos salpicados de garaitarras persuadidos por el hecho de convertirse también en objeto de atención.



📍 Casa de los Zubiaurre.

No fue otra la intención que animó el pincel de los dos hermanos que la de destacar la particularidad de las regiones con las que entraban en contacto, siendo Garai, sus valles y montañas, caseríos y labriegos, ritos y costumbres, las piedras angulares del universo que les llegó a procurar la admiración internacional, y por el que hoy la producción, tanto de un hermano como la del otro, acusa la característica esencial que la obra de todo artista debe tener: la del estilo propio e inconfundible. Algo que no les resultó fácil en los primeros años de sus respectivas carreras, en medio de la incomprensión de buena parte de la oficialidad artística que imperaba en Madrid.

La concomitancia temática respecto a otros pintores vascos de la época, como los hermanos Arrúe, Aurelio Arteta, Julián de Tellaeche o Juan de Echevarria, por citar algunos ejemplos, ponía igualmente a prueba la originalidad y diferenciación de estos pintores, compaginándola con la mantenida respecto aquellos artistas que, como Ignacio Zuloaga, trasladaban al lienzo las inquietudes del pensamiento noventayochista.



📍 Pilar de Zubiaurre (hermana de los pintores). Garai 1966.



📍 Leopoldo Gutiérrez de Zubiaurre (sobrino de los pintores) y su esposa Mercedes García-Urtiaga.

Los avatares de la vida

Con las consecuencias de la Guerra Civil española, la vida de los Zubiaurre daba un giro que alteraba la relación que éstos habían mantenido tradicionalmente con Garai. Aunque los tres hermanos hacía años que desarrollaban vidas independientes en Madrid, a raíz de los matrimonios de Ramón y Pilar en 1917 y 1922, respectivamente, la coyuntura postbélica terminaba por distanciarles hasta el punto de mediar un océano entre la trayectoria vital y profesional de Valentín y las de sus dos hermanos, instalados desde entonces en América (Ramón sobre todo en Chile, y Pilar, casada con Ricardo Gutiérrez Abascal -Juan de la Encina-, en México). A pesar de ello, el contacto fue continuo entre los tres y sus ocupaciones continuaron siendo las mismas. Valentín quedaba en Madrid al cargo de su madre, pues su padre hacía años que había fallecido (en 1914), y en la capital no le faltaban quehaceres, pintando, exponiendo, acudiendo a reuniones, y diversos eventos culturales (en 1945 sería nombrado Académico de San Fernando). En 1942, previendo la inminente muerte de su madre y padeciendo la lejanía de sus hermanos, el pintor tomaba la determinación de casarse con una duranguesa a la que conocía desde la infancia, Pilar Elejoste, con quien continuó manteniendo las arraigadas costumbres familiares, acudiendo entre julio y octubre a Garai, donde el pintor se sentía cada vez más a gusto, en medio del ambiente de tranquilidad que tan alejado estaba del

creciente bullicio madrileño. Allí realizaba cosas simples como presenciar las festividades de la localidad o conversar con sus vecinos, a los que seguía retratando en su estudio. Por aquél entonces, el pintor contaba ya más de setenta años y solía pasearse en motocicleta con el párroco del pueblo, o se sentaba a contemplar el panorama orográfico desde el jardín de su casa.



Habitación en la casa de los Zubiaurre 📍

Unos buenos anfitriones

Dando muestra de su hospitalidad, el mayor de los Zubiaurre invitó, a lo largo de su vida, a muchos de sus amigos sordos, pintores como él, a pasar algunas temporadas en Garai, en su afán por mostrarles el origen de su inspiración. Entre ellos figuraron el norteamericano Kelly H. Stevens, el francés François Crolard, el catalán Jose de Togores o el lekeitiarra Ángel Garavilla, entre otros muchos, quienes quedaban prendados con los tipos y paisajes de aquél inadvertido rincón de la geografía vasca, convirtiéndose en devotos admiradores del mismo y no dejando escapar la oportunidad de practicar su oficio durante aquellas estancias junto a su amigo.

Ramón, por su parte, no se vinculó a Garai con la regularidad con la que lo hizo su hermano Valentín, en buena parte debido a sus ausencias durante sus viajes por América, especialmente prolongadas en la década de 1940. Sólo puntualmente, tras su regreso definitivo a Madrid, en 1951, Ramón volvería a recalar allí, donde son

contados, sin embargo, los testimonios que hoy pueden recogerse sobre dichas visitas. Los relacionados con Valentín y su hermana Pilar son más abundantes y los más veteranos testigos del pueblo les recuerdan aún hoy como amables anfitriones y activos participantes de cualquiera de los eventos en que se veía envuelta la localidad, siempre dispuestos a amenizar las jornadas de estío con succulentas chocolatadas y animadas tertulias.

Un permanente recuerdo

En 1961, dos años antes de la muerte de Valentín, los tres hermanos tuvieron de nuevo la oportunidad de rememorar los tiempos pasados en Garai, siendo la última vez en que se reunirían los tres juntos allí. Los hermanos eran prácticamente octogenarios y aquel reencuentro conjunto en la casa familiar, testigo de tantos capítulos de su infancia y juventud, cerraba algunas de las etapas más importantes de sus vidas, abriendo, sin embargo, la intemporal y postrera identificación de la familia con esa hermosa atalaya del Duranguesado.



Vecinas de Garai. 1966. Miguel Angel Astiz

Tras la muerte de Valentín, Pilar de Zubiaurre pasaría muchas temporadas en ella, manteniendo vivo ese espíritu familiar. Ella moriría en 1970, un año después que Ramón. Antes de que ello sucediera, se produjeron algunas iniciativas destinadas a recordar la labor de los pintores, como la exposición que en el verano de 1966 organizó la Asociación Gerediaga, en la que se expusieron más de veinte cuadros en la casa familiar y a la que acudieron artistas, estudiantes y aficionados de diversas procedencias.

En los últimos años no ha cesado tampoco el interés por ese recuerdo y en junio de 2002 la misma Asociación daba a conocer el traslado de los restos mortales de Valentín, Ramón y sus padres desde el cementerio de San Justo de Madrid al cementerio de Garai.

El verano pasado, sin ir más lejos, durante la celebración de la festividad de Santiago, algunas de aquellas fotografías que los hermanos realizaron en su juventud fueron expuestas en la Iglesia de San Juan Evangelista, acercando a muchos garaitarras la faceta escasamente conocida de los dos hermanos como fotógrafos amateurs.

Iniciativas todas ellas que no pueden ni deben cesar en un futuro, sino crecer y trazar nuevos caminos mediante los que difundir y ayudar a entender la personalidad de dos de los principales representantes de la plástica vasca, de su labor y de las complejas circunstancias que la condicionaron. [a](#)

Rebecca Guerra Pérez

Investigadora Departamento de Hª del Arte. Universidad del País Vasco.

Traslado a Garai de los restos mortales de los hermanos Zubiaurre. 2002.

